

lonely planet

Allí donde fueres...

102

consejos para viajar por el mundo
sin meter la pata



Patrick Kinsella

A la venta desde el 7 de octubre de 2026

Allí donde fueres...

102 consejos para viajar por el mundo sin meter la pata

Patrick Kinsella

¿Alguna vez has intentado acariciar a un animal salvaje, has bajado al bufé del hotel en pijama o has perdido los nervios en el aeropuerto? Entonces, este libro es para ti.

Allí donde fueres... es una guía de etiqueta y un manual de supervivencia para viajeros curiosos, despistados o bienintencionados que desconocen que un gesto tan inocente como levantar el pulgar no siempre es un signo universal de buena voluntad.

¿Sabes cómo saludar correctamente en Japón? ¿Qué gestos conviene evitar en determinados países? ¿O qué normas de cortesía debes tener en cuenta al sentarte a la mesa en el extranjero? No vuelvas a cometer un error cultural en tus viajes con esta divertida —y completamente real— guía de etiqueta para viajeros.



Allí donde fueres... 102 consejos para no meter la pata cuando viajas reúne **más de un centenar de recomendaciones prácticas** para moverte con respeto y naturalidad en cualquier rincón del mundo. Desde el uso del transporte público y las normas de hospitalidad locales hasta los modales en restaurantes, las costumbres sociales o la comunicación intercultural, este libro ofrece claves e ilustraciones repletas de humor para comprender mejor otras culturas y disfrutar de una experiencia de viaje más enriquecedora.

El regalo perfecto para cualquier amante de los viajes: **una obra llena de consejos útiles, curiosidades y situaciones reales que combina información práctica y entretenimiento para evitar malentendidos** y descubrir nuevas formas de relacionarse con los destinos visitados y con las personas que los habitan.

Cuidemos nuestros modales y pongámonos en marcha. Sin olvidar que en Suiza no hay que tirar de la cadena del váter pasadas las 22.00, que en Italia los espaguetis no se cortan con tijeras, que nunca hay que hacerse un selfi junto a una estatua de Buda en Sri Lanka ni levantarle el pulgar a alguien en África Oriental ni en Grecia.



INTRODUCCIÓN

VIAJAR, SI LO HACEMOS BIEN, a menudo implica salir de nuestra zona de confort para adentrarnos en lo desconocido. Nadie sabe comportarse siempre a la perfección cuando visita un territorio extranjero o una nueva cultura, y meter la pata de vez en cuando es una parte inevitable de la experiencia. Como decía el poeta inglés Alexander Pope, “equivocarse es humano” (pero seguro que Pope no escribió su famosa frase después de hacer un gesto ofensivo con la mano, sin querer, en un lugar sagrado, vestido con una camiseta de tirantes: así que tampoco deberíamos sentirnos demasiado cómodos con nuestras malas decisiones).

El mundo es un lugar fabuloso y endemoniadamente complicado e impredecible. **Algo que en una región o un país está considerado una grosería atroz, como un sonoro eructo tras una comida, puede resultar totalmente aceptable, incluso de buena educación, en otro.** Este libro está pensado para ayudar al lector que viaja por el mundo a evitarse las peores meteduras de pata culturales, porque, aunque equivocarse es (muy) humano, lo mejor es estar bien informado y ser considerado con la cultura del país que se visita.

Estas páginas no pretenden ser un compendio moralizante ni un tratado de mojigatería, pero ningún viajero quiere que un incidente internacional embarazoso sea el recuerdo más vívido de su viaje a un país lejano. Además, nadie quiere ofender a sus anfitriones, y los viajeros que hacen el esfuerzo de conocer y respetar las costumbres locales suelen ser mejor recibidos y disfrutan de una experiencia más gratificante que los que campan a sus anchas sin tener en cuenta lo que les rodea. Y si esto no es motivo suficiente para convencer a estos últimos, que sepan que en algunas circunstancias, pasar por alto las reglas morales locales o ignorar las restricciones culturales, aunque uno actúe igual que en casa, puede conllevar problemas serios con la ley (que pueden incluir multas cuantiosas o incluso penas de prisión). Así que, **tanto si las restricciones nos parecen justas como si no, conviene conocerlas para poder tomar una decisión consciente a la hora de decidir viajar a un país determinado, y saber bien cómo comportarse mientras se está allí.** Alargar un viaje por tener que pasar una temporadita en la cárcel no es el mejor plan.

Algunas ciudades del mundo se han hartado tanto de los turistas maleducados que han empezado a tomar medidas disuasorias contra el turismo. Los motivos son diversos y, en general, bastante complejos, como que los lugareños no tengan donde vivir por culpa del boom de los alojamientos Airbnb, pero a menudo la principal razón es que los turistas, sobre todo los que van en grupos grandes, tienen un comportamiento infame.

Espero que este libro invite a la reflexión también cuando recibimos a viajeros internacionales en nuestro país. Por despistado o desagradable que pueda parecer un turista en el momento, probablemente desconozca las leyes y las normas sociales no escritas que rigen en el lugar donde vivimos, como la vez que me pasé una semana haciendo autoestop en África Oriental hasta que alguien muy amablemente me explicó que allí levantar el pulgar hacia arriba equivale al gesto rudo de alzar el dedo corazón (y lo más sorprendente es que hubo lugareños amables que pararon a recogerme, pese a que les estaba haciendo un gesto feo). Así que, tengamos un poco de paciencia con nuestros colegas viajeros y no olvidemos nunca la segunda parte de la famosa gran verdad de Alexander Pope: **“equivocarse es humano y perdonar es divino”.**

CÓMO USAR ESTE LIBRO

En los capítulos que siguen se desgranar los grandes apartados de cualquier viaje, desde el uso del transporte público hasta la búsqueda de alojamientos y restaurantes, pasando por cómo desenvolverse en el trato con la gente del lugar sin provocar un incidente internacional. Todo ello acompañado por consejos y recomendaciones, además de anécdotas curiosas y apuntes sobre torpezas, tropiezos y tribulaciones que conviene evitar a toda costa.

DÓNDE SENTARSE EN UN TAXI

En **Australia**, si vamos solos en un taxi y no nos sentamos al lado del taxista, pensará que somos unos engreídos. Es el comportamiento habitual en una gran parte de Europa. Sin embargo, si hacemos algo así en **Gran Bretaña o en EE UU**, el taxista nos mirará como si acampáramos en su salón, le robásemos el mando de la tele y nos bebiésemos su última cerveza. De hecho, el diseñador de los famosos taxis negros de **Londres** eliminó el asiento del copiloto para evitar que los taxistas vieran invadido su espacio personal.



EN EL HOTEL. LOS ARTÍCULOS DE CORTESÍA

Tras unos días en modo mochilero y viviendo con lo puesto, **rapiñar artículos de cortesía puede ser un hábito difícil de abandonar** (todo el mundo se ha llevado alguna vez un bote de gel, de champú o una pastilla de jabón de un hotel), pero hurtar productos de los hoteles por norma hace que los precios suban para todos; y robar ropa de cama puede conllevar serios problemas. Algunas cadenas hoteleras de **EE UU** ponen etiquetas RFID en sus toallas, para tenerlas controladas. Lo más probable es que, si tenemos la suerte de pasar la noche en un hotel de los que ofrecen albornoces de lujo, todo lo que nos metamos de extranjería en la maleta aparezca después cargado en nuestra factura. Y no hay que olvidar que en países como **Japón y Nigeria** se han producido arrestos de huéspedes por robar toallas, albornoces y ceniceros.

LAS ZAPATILLAS DE ESTAR POR CASA: EMPECEMOS CON BUEN PIE

En los lugares donde es costumbre **descalzarse al entrar en una vivienda**, los anfitriones suelen tener zapatillas a disposición de los huéspedes. La clave es usar calcetines limpios y en buen estado, porque los dedos de los pies asomando por los agujeros o el mal olor no son la mejor carta de presentación. Si solemos viajar a estos países y tenemos la suerte de visitar a gente en sus hogares, es buena idea meter unas zapatillas en la maleta (sobre todo si tenemos los pies grandes y no queremos parecer una de las hermanastras de Cenicienta probándose el zapatito de cristal). En **Japón** son muy estrictos con el tema de las zapatillas. Allí la mayoría de casas y albergues tienen una zona junto a la entrada, el *genkan*, donde cambiarse el calzado de calle. Pero la cosa no termina ahí, porque **si vamos al baño tendremos que usar otro par diferente de zapatillas**. Lo peor de lo peor es seguir a pies juntillas este protocolo y luego olvidar cambiarnos las zapatillas del baño al salir del aseo y acabar pisando los preciosos tatamis con ellas...

BUENAS PRÁCTICAS EN LA MESA

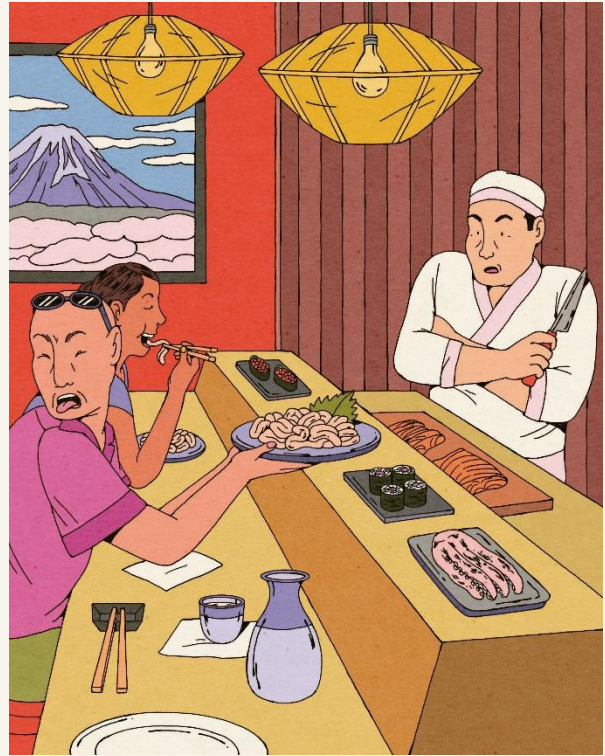
* Si bien en **EE UU** *entrée* designa el plato principal, en Francia (y en casi todas partes) hace referencia a un entrante.

* Pedir un menú o una **table d'hôte** (que en francés significa "la mesa del anfitrión"), que incluye varios platos por un precio fijo, es una opción fácil, buena y rentable.

* Si queremos pedir **a la carta**, es buena idea solicitar al personal que nos recomiende algún plato (aunque esta no es siempre la opción más económica).

* En muchos países, como **Corea, Italia y Tailandia**, es habitual compartir mesa y comer de un mismo plato. Lo ideal es hacernos amigos de algún lugareño y aprovechar sus conocimientos sobre el tema.

* Pedir **platos** –mezes en Turquía, tapas en España, dim sum en China– permite probar varias comidas diferentes.



LA BEBIDA

- En **Italia** nunca se pide un cappuccino después de media mañana; a partir de las 11.00 solo se toman espressos.
- En **Francia** no hay que volver a llenarse la copa de vino sin antes haberse ofrecido a rellenar la del resto de comensales.
- Servir vino con la mano izquierda es de mala educación en **Argentina y Bolivia**.
- En **Corea del Sur** la copa debe estar vacía antes de volverla a llenar, y no es costumbre que las mujeres sirvan a otras mujeres.
- En **Gran Bretaña o Irlanda**, si bebemos con otras personas, es importante pagar nuestra ronda cuando nos toque.
- En muchos países, incluidos **Japón y Egipto**, es de mala educación servirse uno mismo las bebidas.
- En **Rusia** es de mala educación rechazar una bebida; y si la bebida en cuestión es un chupito de vodka, hay que beberlo de un trago.
- En **Irán** la tradición *taarof* dicta que, de entrada, hay que rechazar cualquier oferta de té (y dulces o golosinas), por mucho que nos apetezcan. El anfitrión seguirá insistiendo hasta que aceptemos.
- En **Georgia** no se bebe vino poco a poco, sino que por tradición solo se bebe durante los brindis.
- En **Argentina**, si nos ofrecen un sorbo de mate (que se toma con una pajita en un vaso compartido) y lo rechazamos, se puede considerar ofensivo, porque es un gesto de amistad.

- En **Irlanda** nunca se pide una black and tan (una mezcla de cerveza negra y rubia), porque este nombre se asocia a la fuerza paramilitar que cometió las peores atrocidades durante la guerra de independencia del país (y si alguien quiere beber esta monstruosidad, que pida una half-and-half).
- En **Kazajistán**, si nuestro anfitrión solo rellena de té la mitad de nuestro piala (tazón) hay que tomarlo como un cumplido, porque indica que desea que nos quedemos a tomar varias tazas y disfrutemos de una charla más larga.

LO DE ACARICIAR ESTATUAS

En algunas ciudades del mundo, algunas costumbres turísticas, como la de acariciar estatuas, generan consternación y costes de reparación. En **Dublín (Irlanda)** las autoridades han colocado vigilantes en la calle para impedir que la gente toque los pechos de la estatua de bronce de Molly Malone, muy querida en la ciudad, que rinde homenaje a las mujeres que vendían marisco por las calles de la capital irlandesa. Este comportamiento, que supuestamente trae buena suerte, estaba ocasionando daños a la obra de arte valorados en miles de euros cada mes.

La pobre Molly no es la única estatua que soporta este tipo de humillación. Otras costumbres similares incluyen frotar la entrepierna de la efigie yacente de Victor Noir en el **cementerio Père Lachaise de París (Francia)** para conseguir fertilidad, o pasar la mano por los **testículos del Toro de Wall Street, en Nueva York (EE UU)**. También es humillante tocar el pecho de la **estatua de Julieta en Verona (Italia)** para tener buena suerte en el amor; está claro que quien lo hace no sabe de qué va *Romeo y Julieta*. En general, hay crímenes culturales peores que podrían cometer los turistas, pero tratar a las estatuas, sobre todo si son religiosas, con tanta "familiaridad" es algo que sin duda debe evitarse: en 2015 tres hombres fueron condenados a prisión en **Myanmar (Birmania)** por subir a Facebook una foto de un Buda con unos auriculares puestos. La bromita les salió cara.

¿PUEDO DAR DE COMER A LOS PÁJAROS Y A LOS MONITOS?

Tampoco es buena idea. En muchos destinos populares las palomas son casi una plaga por culpa de la gente que les da de comer. En **Venecia** es ilegal dar de comer a las palomas, y en **Trafalgar Square, en Londres**, se multa a quien lo haga. Por norma general, nunca hay que dar de comer a los animales, sobre todo en entornos urbanos, porque fomenta la dependencia de los animales (y eso es malo para ellos) o los vuelve agresivos y glotones (y eso es malo para los lugareños). En **Nueva Deli**, en la India, los monos rhesus se han convertido en una auténtica pesadilla en los alrededores del Parlamento y en las zonas turísticas, por lo que el gobierno ha tenido que contratar a hombres que se visten de langures, una especie de mono más grande, y asustan a los rhesus (y esto, la verdad, parece un trabajo de ensueño).





